

Más tarde supo que había muerto una de las hijas del general Guardia, y que al día siguiente llevarían el cadáver a San José.

El tren en que llevaron el cadáver iba lleno de personajes notables, civiles y militares, el cuerpo diplomático, varios sacerdotes y gran acompañamiento. Los coches del tren estaban enlutados. En dicho tren le tocó viajar a San José a mi hermano Enrique.

Ya que trato de entierros, voy a hablar de la costumbre que había en aquella época en San José para los entierros, y digo en aquella época porque no sé si haya cambiado.

Entre nosotros se da el toque de campana que llaman doble, y antes y al final se dan dos clamores si el difunto es mujer, tres si es hombre, cuatro si es un sacerdote, cinco cuando es un fraile, para los obispos se dan cincuenta y cuando muere el Papa cien.

En Costa Rica, según las categorías y las posibilidades pecuniarías del difunto, se dan los clamores, pues cada clamor tiene su estipendio; así es que al contratar el entierro se dice con cuántos clamores se quiere, de manera que por los clamores no se puede saber si el muerto es hombre o mujer, como sucede aquí.

En los entierros, durante la vigilia y la misa distribuyen a los concurrentes velas de esperma más o menos grandes y más o menos lujosas: esas velas van enlutadas con una espiral negra pintada en la vela o con una cinta de raso negra y angosta, también en forma de espiral.

Los concurrentes encienden sus velas y las colocan en el pavimento. Al salir, el dueño de la vela puede llevársela o dejarla, pues hay gentes que van a los entierros para recoger las velas que otras personas dejan.

En una ocasión en la catedral el número de campanas, y que la

Supe que se trataba de una vieja que había sido de la familia Echeverría, que era una familia muy rica; y que se iba a dar de un entierro tan solemne.

Estando niña la vi muy vemente enfermo y murió poco tiempo después.

Pusieron el cadáver en un ataúd y el muerto no se separó de él.

Entró un sacerdote y bendijo al difunto.

Al aspergiar el agua bendita en los labios del difunto gritó la gente: "¡Muerto!" Le preguntaron por qué.

—Al niño Manuel se le había caído en la boca y se había ahogado.

Volvió el joven pero el joven no estaba vivo.

Así, pues, la gente cree que haber sido enterrado vivo de éste muy mísero y murió ya anciana. que tanto me llamaba.

#### *Enfermedades.*

Estando en el hospital con fiebre muy alta, un día me cayó todo el cuerpo y me quedé inconsciente.